

**lecturas**



## ¿Son mejores las mujeres?

Concepción Núñez Miranda

**E**l nuevo libro de Sara Sefchovich tiene como hilo conductor una pregunta provocadora: *¿Son mejores las mujeres?* Responder a esta interrogante es la tarea que mueve sus argumentos, aunque desde el prefacio —donde, dicho sea de paso, se declara "contagiada de feminismo desde hace un montón de años", advierte que la última palabra es del lector. La autora nos ofrece elementos de análisis, presenta varias caras de la realidad. Con una visión crítica nos da luces, llama a la reflexión, incita el pensar e invita a no dejarnos llevar sólo por la emoción.

El texto está dividido en cuatro apartados. En la primera parte, "Allí estaban las mujeres pero nadie las miraba...", nos cuenta una historia, la incluyente, donde las mujeres han cumplido con un papel considerado socialmente secundario, pero fundamental para la vida cotidiana, la de todos los días. Realiza un sucinto recorrido histórico para afirmarnos que las mujeres estaban en la historia, pero nadie las veía, incluso ni ellas mismas. Es hasta mediados del siglo pasado que se comienzan a mirar, a reivindicar su trabajo en el ámbito de lo privado. Desde el hogar se va construyendo la historia, y las mujeres son tan responsables como los hombres de los hechos y sus resultados, sólo que su labor, aunque importante, se mantiene silenciada. La historia del México colonial y contemporáneo está llena de ejemplos en los cuales fueron excluidas, pues su labor se restringía al ámbito de lo privado, de lo oculto, del *espacio acallado*, subraya Sara.

Una serie de artículos hilvanados cuidadosamente van dando forma al libro; párrafos de sus novelas sirven para ejemplificar la condición de las mujeres, sus inquietudes,

sus diferencias, sus anhelos, sus pesares, sus deseos, sus costumbres, sus mitos, sus amores y desamores. Nos presenta las opciones que histórica y culturalmente se les han dado a las mujeres: casarse, ser esposas, amas de casa, madres, amantes, quedarse solteras, divorciarse o trabajar. Aquí nos muestra una serie de actividades en las que se involucran: que van desde las marchantas y sirvientas, las migrantes, prostitutas y delincuentes, hasta las profesionistas y escritoras. De ellas nos deja claro el porqué de su escritura, como una lucha contra el silencio. Cito: "Los marcos sociales e históricos han condicionado a las mujeres a preocuparse por asuntos que para los hombres resultan periféricos y hasta mínimos". Y agrega: "No se trata de una conciencia femenina de la diferencia, sino de una actitud de las mujeres hacia su propia feminidad".

Nos habla también de lo que significa "ser buena" o "ser mala", lo cual es relativo, pues todos los seres humanos tenemos un lado luminoso y uno oscuro. En ese sentido, nos remite a la pregunta inicial que da título al libro y nos hace pensar en las circunstancias históricas y culturales que nos han hecho diferentes.

El segundo apartado, "...Hasta que llegó el feminismo y las alebrestó", inicia con una definición de lo que la autora caracteriza como feminismo: "La teoría y la práctica, el pensamiento y la acción, el sueño y la propuesta de vida que revolucionaron al mundo en el siglo XX". Una manera de pensar inseparable de una manera de vivir. Y fue tal la propuesta —fueron tales las ideas y tan significativas— que transformó a las mujeres y a los hombres, porque el feminismo, como bien lo dice Sara Sefchovich, no es asunto sólo de mujeres, sino que incluye a la humanidad.

Aquí elabora seis preguntas relevantes en torno al feminismo, como teoría y práctica, lo que significa ser feminista, el feminismo como filosofía y como ética. Se pregunta dónde radica la fuente de opresión de las mujeres, los cambios por los que ha pasado el feminismo, si es o no adecuada su política. Esta parte del libro me parece indispensable, y muy recomendable su lectura para aquellas mujeres y aquellos hombres que basados en prejuicios descalifican al feminismo

y a las feministas. Argumentos sólidos proporciona la autora cuando plantea "Qué quiere el feminismo", y responde, entre otras cosas: "Transformar la cultura e introducir una nueva perspectiva sobre las relaciones entre los sexos". Se coloca al género como categoría central; se deconstruyen y destruyen presupuestos internalizados desde hace mucho tiempo.

La autora reivindica al feminismo como un movimiento social que subvierte el orden establecido. Rompe y trasciende, enriquece y humaniza los procesos de vida. La ideología hegemónica se trastoca provocando cambios significativos para la convivencia entre hombres y mujeres.

Cuando afirma que "no existe la mujer ni un nosotras las mujeres", Sara nos hace ver algo que a veces olvidamos: las mujeres no somos iguales, somos también diferentes. Existen situaciones que nos igualan, pero incluso el sistema patriarcal, manifiesto en cada cultura, actúa de manera diferente en cada una de nosotras. No es lo mismo ser mujer indígena a ser mestiza, no es lo mismo vivir en pobreza que en condiciones favorables, no es lo mismo haber tenido accesos a la educación formal que no haberlos tenido, etc. En esto influyen las condiciones materiales, históricas y sociales de cada cultura.

"Qué enseña el feminismo" es otro punto medular del libro. Nos enseña a vencer las normas culturales y a entender que nada es permanente e inevitable. Algunos temas claves del feminismo son tratados por la autora: la opresión, la igualdad, la equidad, la diversidad, la sexualidad, la homosexualidad, los derechos humanos, la violencia, el aborto, el condón, el empoderamiento, la participación, el voto, la democracia, las políticas públicas, el trabajo doméstico, la doble jornada, la doble moral, la mujer objeto, la trata, el machismo, la misoginia. Cada uno de estos temas son destellos de información para invitarnos a hurgar más, a investigar y profundizar.

Así llegamos al capítulo tres: "Entonces empezó el contagio...". Son las sufragistas del siglo XIX la punta de lanza de la lucha de las mujeres. En América Latina, Sara retoma ejemplos de movimientos sociales impulsados por mujeres para lograr mejores condiciones de trabajo. Nos dice que sufren el contagio

las trabajadoras ecuatorianas, colombianas, puertorriqueñas, cubanas, argentinas, uruguayas y mexicanas.

El recorrido histórico lleva a la autora a hablar de los últimos veinte años del siglo pasado, con la destacada participación de las mujeres en las luchas populares. Pone como ejemplo a las esposas de los mineros en Bolivia. En el Ecuador se formó el Comité Femenino de solidaridad con los Conflictos Laborales. En Puerto Rico, por la independencia; en Panamá, por liberar el canal. En Argentina, Uruguay y Chile fue importante la participación de las mujeres en organizaciones políticas y en la guerrilla en contra de las dictaduras.

Estamos frente a la "segunda ola" que muestra que

[...] la lucha de las mujeres que inició por el derecho al voto, no se detuvo, las demandas crecieron y abarcó el deseo de buscar trabajo fuera de casa, la exigencia de la participación política y considerar que la satisfacción sexual, el disfrute del placer es fundamental. El cambio social resultante de estas ideas, hizo conciencia de la situación de vida de las mujeres, se exigieron cambios en cuanto a igualdad de salarios, a los derechos de las mujeres (humanos, sexuales, reproductivos) y al reconocimiento del trabajo doméstico como necesario a la sociedad.

Así, "lo que empezó como el deseo de unas cuantas *locas*, terminó provocando la revolución cultural más importante del siglo XX".

En Europa, Estados Unidos y América Latina, el feminismo creció inevitablemente; no hubo vacuna para evitar el contagio. En Venezuela, Perú, Bolivia, Brasil, El Salvador, Guatemala, Honduras y México, aparecen las organizaciones populares y las demandas específicas de las mujeres. Mención especial le merecen las nicaragüenses y las cubanas.

Más adelante, Sefchovich nos contagia su emoción, cuando nos comenta sobre su entrada al feminismo. Nos identificamos con ella, al escuchar nombres de escritoras que alguna vez leímos: Alejandra Kolontay, Rosa Luxemburgo, Simone de Beauvoir, Juliet Mitchel, etcétera; y de títulos de libros que también compartimos. Autoras como Susan Sontag, Margaret Randall, Teresita de Barbieri, Alaíde Foppa, Elena Urrutia, Marta Lamas, Marcela Lagarde y otro largo etcétera nos han acompañado en el difícil camino por ser nosotras, por ser mujeres potentes.

En los ochenta, y ya casi para finalizar el siglo, Sara nos habla de la aparición de las organizaciones no gubernamentales en México, dedicadas a defender los derechos y las demandas sociales, entre de ellas varias conformadas por feministas que combaten el machismo, la violencia contra las mujeres, la desigualdad, se ocupan de la salud reproductiva y la educación sexual, entre otras cosas. Hace énfasis en el nacimiento de grupos de estudiosas del feminismo, como el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer en el Colmex y más tarde el Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM entre los más importantes. En el nuevo siglo, Sara rescata la labor de las organizaciones Semillas y Católicas por el Derecho a Decidir.

En las publicaciones, merece especial mención la revista DEBATE FEMINISTA, que más que una revista, subraya Sara, es una manera de entender el mundo, de vivirlo y de pretender mejorarlo. Le dedica varias páginas a los temas y a los contenidos publicados durante 15 años y hace algunos aportes para mejorarla. Para finalizar este tercer apartado, hace mención de algunas *personajas*, como ella las denomina. Inicia con Sor Juana, que abrió brecha para las mujeres; continúa con Rosario Castellanos, Marta Acevedo, Alaíde Foppa, Marta Lamas, Marcela Lagarde, Mimi Langer, Elena Poniatowska... De cada una rescata lo mejor de su pensamiento y su quehacer. Menciona también la valentía de Lydia Cacho, Carmen Aristegui, Ofelia Medina, Sanjuana Martínez, entre otras, por su compromiso y coherencia con las causas que defienden.

Más adelante, Sara nos habla de sus desacuerdos con un feminismo autocomplaciente y fundamentalista. El primero es el *mujerismo*, del cual comenta que "consiste en usar argumentos sustentados en el esencialismo. Con tal de que sea una mujer la nombrada, no importa nada más. Se considera que por ser mujer la hará mejor que los hombres". En este sentido, Sara define su postura: "Desde mi punto de vista, los nombramientos para cualquier cargo deberían tener que ver con el talento, la capacidad y la experiencia de las personas y no con su género". Lo mismo ocurre con la literatura escrita por mujeres, a la cual hay que exigirle lo que toda crítica literaria

exige. Nos habla también de lo políticamente correcto, del multiculturalismo para llegar a una sociedad abierta, secular, en la que quepan la diversidad y el disenso, y la legitimación del otro. Forman parte de sus enojos el conservadurismo, las mujeres enemigas, el paternalismo, ser perdedoras, el oportunismo señalado como un monstruo generado por el feminismo tomado como una moda, la complacencia, las debilidades, los lugares comunes, el sexismo invertido y ser *supermujeres*. Su postura, aunque personal, se vuelve social, nos identifica con ella y nos llama a debatir sobre estos y otros temas que en torno al feminismo el libro plantea.

Para finalizar nos presenta "...Y hasta dónde han llegado". Sara, convencida de lo logrado por el feminismo, nos dice que ha mejorado de manera significativa la situación de la mujer y se ha provocado una verdadera revolución cultural. "El feminismo ha conseguido que ahora todo tenga que pasar por los ojos de las mujeres." En cuatro puntos, señala los principales logros: el reconocimiento de la capacidad de las mujeres para desempeñar los mismos papeles que los hombres, la participación de las mujeres en la política, el reconocimiento del valor del trabajo doméstico y el cambio mental de toda la sociedad que hoy ya no puede ignorarlas.

El libro de Sara no sólo se queda en la reflexión, sino que es un llamado a la acción, a la coherencia y la consecuencia. Sus palabras son potentes, iluminadoras. Es un libro rico en conceptos, indispensable, muy recomendable. Su lectura nos dejará pensando en la pregunta inicial: ¿son mejores las mujeres? ¿O son las circunstancias materiales, históricas y culturales las responsables de las diferencias?

Lo que es cierto es que el libro está escrito con el corazón y las vísceras; con la emoción, pero también con la razón, la experiencia y la sabiduría de un espíritu reflexivo implacable. El libro nos emociona, apela a la memoria. Con un pensamiento crítico, nos da luces y no sólo nos incita a reflexionar como personas, sino como mujeres comprometidas con una causa común.

Me pregunto, ¿algún día dejaremos de necesitar del feminismo como pensamiento subversivo y crítico? Esperemos que



sí. Es la utopía, el sueño, la culminación de la humanización, la transformación y el salto cualitativo hacia la igualdad. El desafío es continuar problematizando, abriendo espacios de discusión, análisis y teorización, pero sobre todo de crítica y acción.

No me resta más que agradecerle a Sara por este libro y por actuar sobre la realidad para cambiarla. Mil gracias por tu generosidad al compartirnos tus saberes y por contribuir, en estos momentos de desconcierto y violencia desmedidos, a construir un mundo más justo y diferente •

Sara Seřchovich: *¿Son mejores las mujeres?*, Paidós, México, 2011.